

# La Caricatura

AÑO II

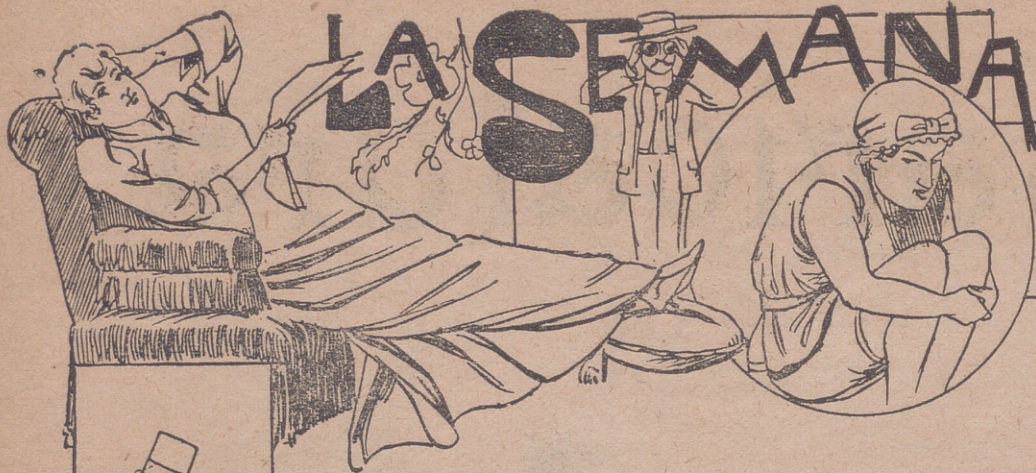
MADRID 12 DE FEBRERO DE 1893.

NUM. 30.



BAILE DE MODISTAS

— Máscara; ¿por qué no me prestas tu pareja por esta noche?  
— Por esta noche no va á ser posible, porque mi pareja... es mi mujer.



**D**ías aciagos estos para las letras!

Con la sola muerte del ilustre y aun divino ingenio de D. José Zorrilla, era ya pérdida suficiente para llorada por mucho tiempo.

Pero además ha caído Gerona.

Y ha caído Manzano.

Y Gedeón ha caído en la cuenta, no digamos de su burro, sino de *sig*o mismo, de que no

ha nacido para crítico, en vista ó á la vista de Gerona.

Gerona no era de este mundo.

Ni una situación de interés, ni una frase feliz: es un apunte histórico.

Como drama no lo es; como *melo* tampoco; ni es obra patriótica ni mucho menos, como *Cádiz*...

Si se estrenara en París, á pesar de la cultura y demás accesorios, un dramita con la derrota de Sedán en escena, no quedaba cómico vivo.

Los espectadores que vieran á un oficial francés entregar una bandera á un alemán, «banderilleaban» á los dos, que algo habrán aprendido del «arte» en la plaza de la rue Pergolesse.

Fernando Manzano era uno de los muy pocos jóvenes de la penúltima irrupción de autores para casa, digo, para el teatro, ó para la mayoría de los espectadores, en la literatura por gramos como los panecillos, no de lujo, que demostraron ingenio y ciertas condiciones literarias.

He dicho de la «penúltima irrupción», porque ya empieza otra de escritores «aún más desconocidos» y faltos de *lastre* que sus predecesores.

Manzano acertó en *Las doce y media y sereno*, obra escrita con pie forzado y á

plazo fijo, con arreglo á un compromiso convenido entre varios autores en el Círculo de la calle de Espoz y Mina ó Espoz y Minina, según otro escritor, que padece de la enfermedad de disparatar en cuanto habla ó escribe.

*Las doce y media y sereno* ha sido el modelo para varios autores «faltos de peso», como queda dicho.

El lugar, el alcalde, el burro, han servido de elementos principales á diversos *musos*.

Otra caída notable.

La del eminente escritor y pensador profundo, doña Concepción Arenal.

Esa verdadera eminencia, á quien por la virilidad de sus tareas y solidez de sus teorías, bien podemos denominar escritor y sabio, que era al mismo tiempo el ángel del hogar; modelo de ternura para su familia, no desmentía las bellezas de los sentimientos y condiciones de la mujer, haciéndolas compatibles con las del talento y el estudio y la virilidad de sus tareas científico-literarias.

¡Días aciagos!

Por fortuna hemos aprendido á honrar á nuestros muertos ilustres, dedicándoles algunas muestras de cariñosa recordación y acudiendo al consuelo de sus familias.

Nuestro querido Trovador tendrá un monumento digno, si bien para perpetuar su memoria, bastarían sus obras, así como á la insigne escritora, muerta en Vigo.

Una recopilación completa de las obras de Zorrilla sería el mejor y más apropiado tributo á su memoria.

Por su parte, la culta Vigo levantará una estatua á su ilustre hija.

Esta crónica parece un boletín de la sacramental de escritores y artistas.

¡Días aciagos!

Parece que ha llegado la hora de quedarnos solos, los que podemos tutearnos.

El notable escritor sevillano, D. Antonio Machado Alvarez, también ha fallecido.

Estoy con el alma en un hilo, temiendo que se me desgracien algunos compañeros en letras... por pagar.

Y aun que me malogre yo solo, que también sería posible y doloroso para la patria.

—Y gracias á estas distracciones— como decía un señor que acompañaba á un cadáver hasta el cementerio.— Si no ya habría yo cerrado el ojo; pero así...

Es claro—observó este sujeto— hoy uno y mañana otro... y se distrae el que queda.

Pues, gracias al baile de la Sociedad de Escritores y Artistas que, desde los tiempos primitivos, viene dando bailes á beneficio de sí misma, nos hemos distraído unas horas.

El salón estaba convertido en una *capilla ardiente*, como decía en ocasión análoga un cronista de los más tontos que usamos, aunque de los más pedantes.

Alegria, vida y buenos rendimientos para la sacramental de escritores y artistas.

¿Qué más se puede pedir?

Mascaritas que parecían naturales, escritores también imitados «chicos de los papeles», compañeros nuestros, algunas compañeras, y artistas teatrales y vocales é instrumentales.

Por fin, un baile como el de todos los años.

Pronto se dará el del Círculo Mercantil, y se acabó el carnaval.

El del Círculo, que estará brillante, y etcétera...

Lo mismo que en los años pasados.

¿Han visto ustedes *Abogar contra sí mismo*?

Pues es de lo peorcito de D. Miguel Echegaray.

Verdad es que, á partir de la primera, con este autor se observa lo mismo en cada obra.

Eduardo de Palacio.

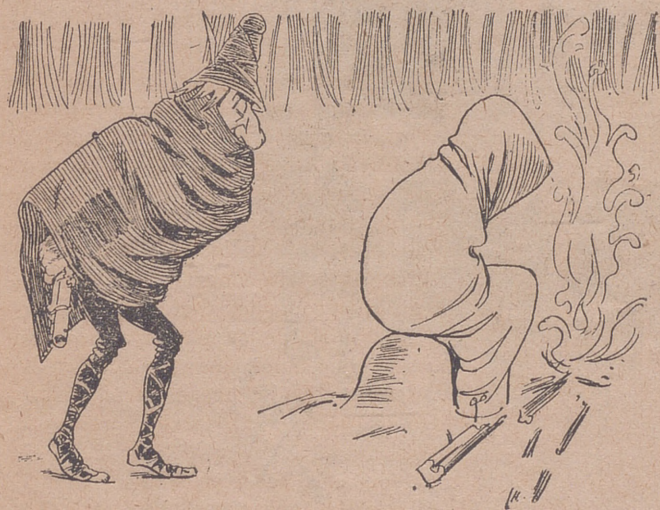
MERODEO



1.—Díjan que el *Barbas* es tan valiente... Esta noche voy á ser yo más valiente que él.]



2.—¡Ea! ¿Qué haría ahora el *Barbas*? Lo que voy á hacer yo.



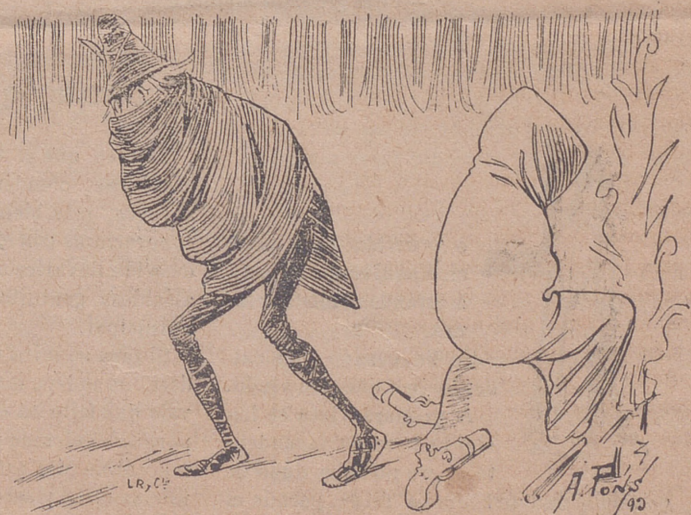
3.—.....



4.—.....



5.—.....



6.—¡Caracoles!... ¡¡El *Barbas*!!...



DE VISITA

—Ahora no la puede usted ver, porque se va á vestir.  
—Pues ¿cuándo mejor?

### Cosas que pasan.



Lo ocurrido hace poco en Esquivias se presta á grandes meditaciones. Se ha casado el alcalde, lo cual que era viudo. A primera vista el hecho no parece trascendental; pero no cabe duda de que debe de tener mucha miga, porque el pueblo ha recibido muy á mal el tal matrimonio.

¿Por qué? ¡Vaya usted á saber!

Yo creo que el Alcalde no ha querido, casandose, ofender á sus administrados; al revés, más bien parece que ha querido congraciarse con ellos, dándoles una alcaldesa sin llevarles un céntimo, es decir, una alcaldesa gratuita; vamos, una propina municipal.

Si bien se mira un municipio sin alcaldesa, no parece municipio completo. Más vale que falte un concejal que la alcaldesa; porque el alcalde es la autoridad superior masculina del pueblo, y la alcaldesa, la misma clase y categoría de autoridad de lo que del otro sexo, es decir, la autoridad femenina.

Los vecinos deben contarle sus cui-

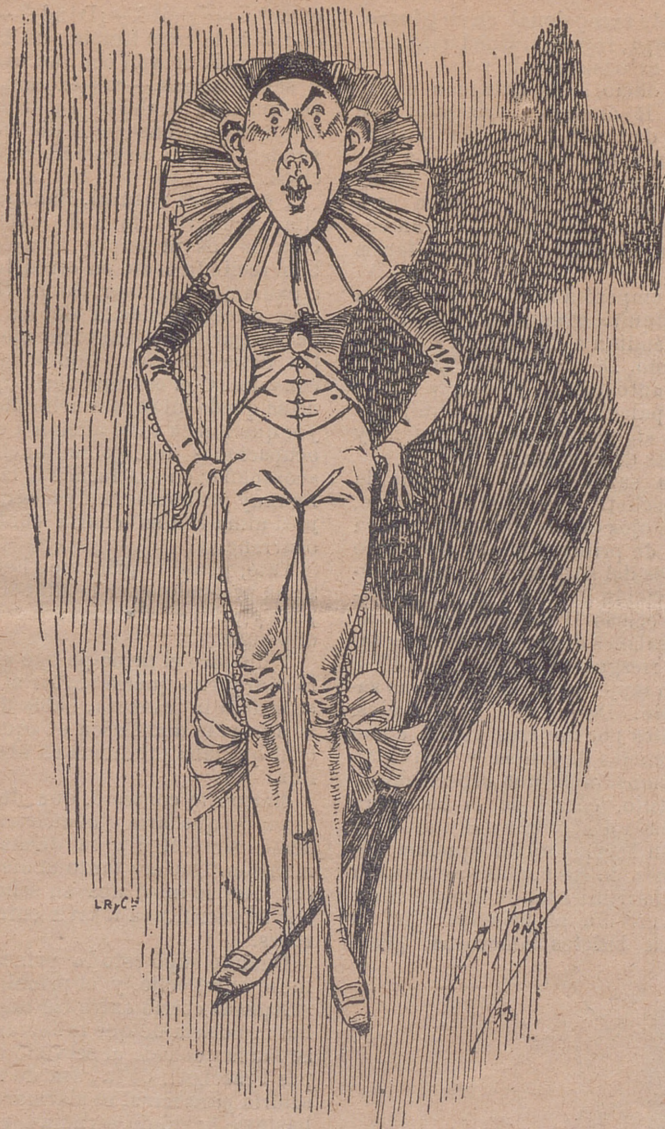
tas al alcalde, y las vecinas á la alcaldesa.

Distribuido así el ejercicio de autoridad, por sexos, no puede haber detrimento por la moral.

Bastante peor es lo que se cuenta en otros pueblos de si el alcalde tiene ó no tiene que ver con la secretaria, ó con la alguacila, ó con la serena...

¿Podía hacer más el de Esquivias que tomar estado, ó retomarle, puesto que era viudo, y acallar así toda clase de chismes y maledicencias?

Fus velay, los del pueblo, los vecinos, los administrados se han alborotado con el tal matrimonio, y ya que no han podido romper el lazo que al fin y al cabo



UN CALAVERA

«¡Ay,  
si me viera sólo mi mamá!  
¡Ay  
su mamá!»

«en presencia de Dios formado ha sido,» han alborotado el pueblo como si se vieran amenazados de un aumento de tributos, se han sublevado, han dado una cencerrada á la autoridad, han apedreado su casa... ¿qué sé yo? algo así como una conflagración en la región esquiviana.

No es que yo quite del todo la razón á los vecinos de Esquivias.

«Hay momentos en la vida de los pueblos». . . esto ya lo habrán oído ustedes predicar un ciento de veces «hay momentos, digo, en que el orden viene chico á los ciudadanos, y les da gana de despezarse y se rompen las costuras sociales.

Advierto á ustedes que yo no me encuentro del todo curado de mis instintos revolucionarios.

Considero, pues, que los de Esquivias se habrán dicho:

— Un alcalde viene á ser como un padre de los vecinos. Luego una alcaldesa viene á ser como una madre. Si el alcalde al empuñar la vara hubiera sido casado, santo y bueno, tendríamos padre y madre bajo una misma montera; pero era viudo, como tal le tomábamos, nos sentíamos huérfanos de alcaldesa, estábamos conformes con nuestra orfandad, y casarse en tales circunstancias no es darnos una madre, sino una madrastra, y eso... ¡que venga Dios y lo vea!

Mírese despacio y se verá que los vecinos no andaban del todo desprovistos de razón.

Pero no han debido exponer sus quejas en formas destempladas, porque las gran-

des catástrofes comienzan á veces por causas bien insignificantes. Recordemos el origen de la guerra de Troya, y poco ha faltado para que se arme Troya por el casamiento del alcalde de Esquivias.

Tras de la bendición nupcial, vino la sublevación municipal; el alcalde, que se creyó inseguro en su trono, pidió auxilio al Gobernador (su aliado), éste envió fuerzas de Guardia civil... Gracias á que el pueblo depuso los cencerros y las piedras. Si un rayo de razón no los hubiera iluminado y el voraz incendio se corre á Yeles, á Parla, á Pinto, á Getafe, á Madrid... ¿qué hubiera sido de nosotros?

¡Miedo da pensarlo!

¡Y cómo están las cosas!

\* \* \*

Pero ahora surge otro problema.

Lo ocurrido en Esquivias al alcalde ha ocurrido también en otros pueblos á otros sujetos y *sujetas*, que no lo son.

Es preciso, pues, poner en claro el asunto.

¿Qué razón hay para oponerse á que un viudo ó viuda, enterrado ya el cónyuge difunto busque conjunción nueva?

Comprendo que los vecinos se opusieran á que un casado ó casada buscara un auxiliar á su compañero, pero ¿oponerse á que busque apoyo quien no tiene ninguno?

Comprendo la bigamia y aun la poligamia, por aquello de que lo que abunda no daña, pero ¿el celibatismo?

No me chocaría que los pueblos se levantaran en masa contra los solterones, pero ¡sublevarse contra los que se casan!

Hay pueblos en la India que no entienden lo de los matrimonios descabalados. Cuando se muere una de las partes, matan á la otra, ó la entierran viva.

Para ellos un matrimonio es como un par de botas, si se rompe la del pie derecho hay que tirar el par por la ventana á la calle.

Pero señor, eso es una atrocidad.

Y lo de que uno no se pueda casar si el sufragio universal no lo aprueba, otra barbaridad.

Y lo de que los vecinos tengan que tasarle á uno los placeres de la vida, otra barbaridad.

Sobre todo hay que arreglar eso para que sepamos á qué atenernos.

Porque al fin y al cabo el que no es soltero, es casado, ó es viudo, y puede verse en la necesidad de volverse á casar.

Más diré: Hay quien ya tiene echado el ojo á su cónyuge segundo.

Y aún más: Hay quien ya tiene gastos hechos.

Conque...

A. Corzuelo.

## Cuentos Franceses

LA ROPA SUCIA (1).



El suceso que fué famoso, extraordinario, ocurrió en Roma, la ciudad de los Papas. Allí había una lavandera que era la preferida en todos los hogares; una lavandera disputada, más aún, mimada por todas las familias. Los servicios de Margarita, que así se llamaba la reina del enjabonado,

se pagaban muy bien por las más encopetadas señoras. ¡Oh, Margarita, decían muchas damas de ilustre prosapia; ninguna como ella para dejar la ropa blanca, igual que los ampos de la nieve. ¡Qué puños tiene, cómo aprieta y qué restregones tan fuertes los suyos!

Por supuesto, que con sólo ver á Margarita se comprendía que fuese una lavandera sin rival. Alta, erguida, de hombros anchos, brazos recios y musculatura fuerte, más parecía un suizo de la guardia del Pontífice que una infeliz trabajadora. En su rostro había ya señales que delataban las delicadezas propias de su sexo. Aquellos ojos negros rasgados, brillantes, hablaban de amor; la boca plegada, con labios finos y sonrosados parecía hecha para expresar ternezas... Margarita era además

(\*) Arreglo castellano de *L'ecossio's lavendière* de Monseigneur de la Roche.

de una sirvienta excepcional en su género, una mujer guapa, reguapa. Una buena moza en toda la extensión de la palabra.

Empezó su oficio á los quince ó dieciséis años, y le empezó teorizando; que hasta en eso de lavar caben las teorías, cuando vienen oportunas al caso. La ropa sucia—decía Margarita—debe lavarse dentro de las casas; en ninguna otra parte queda mejor, y además se evitan curiosidades impertinentes y comentarios indiscretos.

Margarita empezó á ir á las casas y en todas ellas adquirió grandísima fama. Las doncellas defendían á Margarita y las señoras lo mismo. De manera que Margarita ganaba cuanto quería, y además iba de uno en otro palacio, según su antojo, y hasta parecía algo amiga de algunas muy ilustres damas de la corte.

En aquella sazón vivía en Roma la princesa Fraschetti, una rubia adorable, ideal, con los ojos claros como el cielo en una mañana de primavera y el pelo rubio como los rayos del sol. El príncipe Fraschetti era un viejón gruñón y celoso, exageradamente celoso. Para evitar las miradas que los galanes dirigían á la princesa, para evitar riesgos mayores y posibles, prohibió á su mujer en absoluto el que saliese á la calle. Despidió á sus criados, sustituyéndolos por mujeres viejas como él, con apariencias de brujas, y convirtió su señorial mansión en una especie de encantado castillo, cárcel de la hechicera rubia, destinada á no gozar del mundo y á consumir su hermosura en aquellos solitarios salones, en los cuales acabaría por morirse de aburrimiento, de frío del alma.

Dijéronle un día al príncipe que su mujer recibía billetes amorosos. ¿Pero

cómo?—preguntó.—¿Dónde?—Pues en los cestos de la ropa limpia que las lavanderas devuelven van ocultas cartas tiernas y sentidísimas.—Si—exclamó el príncipe—pues se acabó de sacar la ropa fuera de mi casa: y enseguida dispuso que la lavandera fuese á su palacio en los días precisos.

Y como era natural, llamaron á Margarita. Acudió la famosa lavandera, y en casa de los príncipes Fraschetti fué tan bien recibida como en otros lugares principásimos también. Sobre todo, la princesa quedó prendada de las excelencias de Margarita—¿Cuánto me alegro de vuestra determinación, dijo al príncipe, su consorte. Con esa muchacha que ha venido se queda mi ropa mucho mejor, y hasta yo, que nunca tuve afición á ciertas bajas ocupaciones, huélgome mucho ahora de acompañar en sus faenas á la lavandera. Es muy primorosa, muy alegre. Me regocija el alma con su charla continua y sus ocurrencias.

Tate, pensó el príncipe. Esta Margarita se ha prestado á ser medianera de mi esposa y por eso le complace tanto. Evitaré el peligro.

Y dispuso el príncipe que si la lavandera Margarita quería seguir al servicio de su señora la princesa, había de acomodarse a la vida doméstica de aquel hogar, del cual quedaba prohibida en absoluto la salida.

Margarita contestó, que de muy buen grado se quedaría ella encerrada como las demás sirvientas y la dueña de aquella mansión. Que era tanto el afecto y la lealtad que le inspiraba su señora, que por ella se sacrificaba á vivir entre cuatro paredes.

Cuando supo esto la princesa no disimuló el regocijo, y el príncipe descansó.

Apenas corrió entre las mujeres de Roma la noticia de que la famosa lavandera se había quedado al servicio de los príncipes Fraschetti, de la casa de los cuales no saldría para nada, se alarmaron muchas, y hasta se habló de perfidias y de ingrati-tudes.

El caso fué que en cierto día el conde Asti habló con el príncipe Fraschetti en los siguientes términos:

—Permitidme, príncipe, que un hombre de mi linaje entretenga vuestra atención con cosas de poco momento.

—¿De qué váis á hablarme?

—De vuestra lavandera.

—¡Cómo! ¡Me asombráis!

—Sabed que he descubierto un gran secreto que conviene á todos conocer, porque mucha parte de la nobleza romana ha sido víctima de un engaño cruelísimo.

—Proseguid, proseguid, conde.

—Margarita, la célebre lavandera, no es tal Margarita ni es tal lavandera.

—Entonces, ¿es...?

—Lavandero. Es un joven disfrazado hace algunos años de mujer.

—Así dejaba tan blanca la ropa!

—Mientras atendió á varias casas que se disputaban sus servicios, no pudo descubrirse la superchería; hoy han cambiado las cosas...

Los dos aristócratas entregaron á la falsificada Margarita á la justicia. La princesa lloró al ver redoblados los celos del príncipe, el cual dijo:—¡No me sirvió que la lavandera viniese á casa! Pues bien, para evitarme disgustos y deseando que mi hogar no tenga ninguna comunicación con el exterior, ni aun con los que lavan, he dispuesto lo siguiente:

Que llevemos siempre la ropa sucia.



EN LA PREVENCIÓN

—Para bromazo bueno, pero bueno, el que nos ha dado el delegado trayéndonos aquí. ¡Cómo nos divertimos! ¿eh?

Baile en la luz.

Dentro de los rayos  
del sol del invierno,  
sus alas de gasa  
mueven los insectos,  
y alegres desfilan  
la luz absorbiendo.  
Ved los alirrubios,  
ved los alinegros,  
los alimorados,  
los alibermejós.  
En la pedrería  
que esmalta sus vuelos,  
la luz pone brillos  
fugaces y trémulos,  
é irradian las clámides  
que, sobre sus cuerpos,  
parecen lucentes  
corazas de fuego.

Dentro de los rayos  
del sol del invierno  
que fingen de púrpura

brillante estar hechos,  
su juego entrelazan  
pasando y viniendo  
y bailan el baile  
ligero del viento.  
Polkas, rigodones,  
pavanas, lanceros,  
los radiantes seres  
pasan describiendo.  
¿á qué sones danzan?  
¿qué alado maestro  
su breve batuta  
agita frenético?  
¿quizás una abeja?  
duermen en invierno;  
¿un cínife acaso?  
tampoco lo creo;  
¿una hormiga rubia  
de esas que en el cuello  
se atan manto ardiente  
de rubíes hecho?

ahora á las hormigas  
guardan los graneros;  
¿quién dirige entonces  
el paso diverso  
de tanto inflamado  
danzarán del viento?  
no sé; lo que digo  
es que me entretengo  
cuando por las tardes  
miro el sol de invierno,  
en ver cómo forman  
bellísimo enredo  
del rayo de oro  
cabalgando dentro,  
esos lindos seres  
que sobre los cuerpos  
parece que llevan  
corazas de fuego.

Salvador Rueda.

CARNAVAL

Ya están en puertas los Carnavales  
con sus bromazos tradicionales,  
pues la careta permite á todos  
meter la pata de varios modos.

¿Quién por un duro no alquila un traje,  
ya, de demonio, ya de salvaje,  
y no va al Prado diciendo á voces  
á los amigos: No me conoces?

Yo sé quién eres, y puedo ahora  
darte noticias de tu señora.  
Cuando de noche sales de casa  
¡si tú supieras qué miedo pasa!

Y se comprende, porque tu esposa  
tiene el defecto de ser medrosa;  
pero no temas, porque su primo  
la quita el miedo con mucho mimo.

Y así se pasan la tarde entera  
haciendo el burro de esta manera,  
si no hallan antes dos estacazos  
en justo premio de sus bromazos.

\* \*

Saldrán las *Tunas* tan elegantes  
con su vanguardia de postulantes  
pidiendo cuartos con sus canciones  
á las muchachas de los balcones.  
¡Qué de comparsas! ¡Y cuánta *Tuna*!  
¡Si en cada esquina se encuentra una!

\* \*

Saldrán de diablos varios señores  
con rabo y cuernos de los mayores,  
porque en el mundo y en los infiernos  
no se concibe diablo sin cuernos.

\* \*



Veremos muchos santos varones  
enmascarados con capuchones,  
porque con este disfraz sencillo  
se hacen las cosas de *tapadillo*,  
y todo el hombre que es muy celoso  
puede á sus anchas hacer *el oso*  
andando toda la corte y villa  
tras la huella de su costilla.

Habrá estos días citas amantes  
y otras mil cosas espeluznantes,  
y de estas citas y estas licencias  
traerá Noviembre las consecuencias.

Habrá disgustos y desazones  
y estarán llenas las prevenciones  
de *Segismundos* y de *aldeanas*  
de *reinas moras* y de *cristianas*.

Soberbios bailes dará la Alhambra  
y no habrá noche sin que haya zambra,  
porque habrá en ellos broncas á pares  
y bofetadas á centenares,  
bastones rotos sobre los huesos,  
ojos hinchados y otros excesos.

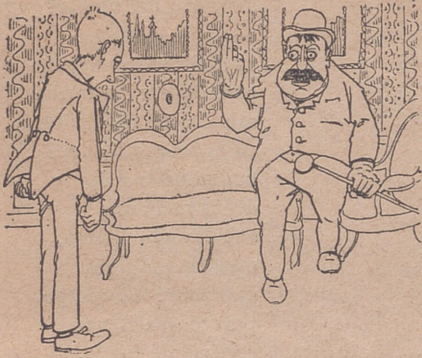
Pepa, Tomasa, Justa, Manuela,  
Loreto, Antonia, Jacinta, Adela,  
Luna, Gregoria, Marta, Sabina,  
¡astros brillantes de la cocina!  
todas doncellas muy apreciadas,  
muy complacientes, muy adorables,  
(aunque es sabido que muchas de ellas  
hoy ya no sirven para doncellas)  
¡hala, muchachas! ¡á divertirse,  
que ya habrá tiempo de arrepentirse!  
¡siga la broma, siga el jaleo,  
y hasta Noviembre. . . qué habrá bateo!

Manuel Soriano.

INTUITIVO

—Me ha llamado percebe, ¿percebe? Ya sé quién es; mi mujer.  
¡Criatura más aficionada á la pescal...

## UNA CONQUISTA



1

— Mucho cuidado, Arturo, con ir al baile. Te lo prohibo; mira que no sabes de lo que soy capaz.



2

— Mi padre será capaz de todo lo que quiera, pero por todo lo de este mundo no dejaba yo el baile.



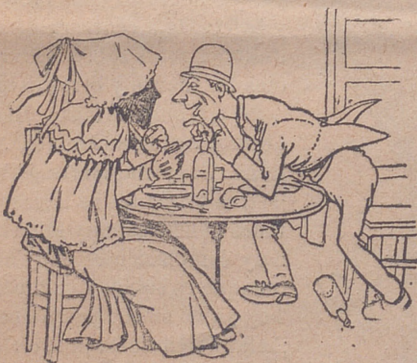
3

— Adiós Arturito: ¿tú por aquí? ¿A que no me conoces? ¿Vienes de aventuras, eh? Vamos a bailar.



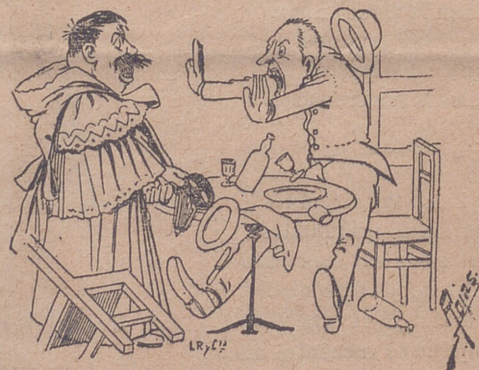
4

— Es que tienes una gracia bailando como yo no he visto otra mujer en el mundo. Quiero saber quién eres.  
— Luego.



5

— ¡Bendita seas tú, y tu madre y tal, y quitate esa careta, y que vea yo ese cielo!



6

— ¡Válgame el cielo!... ¡Mi padre!





MEMENTO HOMO

.....  
que ya llega el instante de la hora  
en que se hunda ese puente que separa  
á Eva inocente de Eva pecadora.

CAMPOAMOR

## CARNESTOLENDAS

(ALBUM DE UN TONTO)

¿Por qué, Carnaval, te inquieta  
llevar un vestido extraño  
entre la gente discreta?  
¡Si todos usan careta  
todos los días del año!

(Un cursi afligido.)

—¡Ay, madre! de aquel salón  
me acordaré mientras viva.  
—Y tienes mucha razón,  
que allí pusiste el mantón  
como si fuera una criba.  
—¡Ay, eso no fué lo malo!  
—¿Pues qué te ocurrió, angel mío?  
—Que al conocerme Gonzalo  
me dió en la cabeza un palo  
de padre y muy señor mío.

(Una de líos.)

Yo me he disfrazado  
siempre á mi manera  
por ser diputado,  
por hacer carrera.  
He sido carlista,  
luego liberal,  
después canovista,  
¡y hasta federal!  
He sido creyente  
como un Serafín  
y constante,  
ardiente  
lector de *El Motín*.  
Pero siempre he oído  
la misma canción...  
—¡Ya te he conocido  
eres un melón!

(Uno del encasillado.)

—¡Mozo!... Yo quiero que cenes  
y te quites la careta.

—Ay, no me atrevo

—¿Por qué  
cariño?

—Porque soy vieja.

—No te creo... ¡Mozo, mozo!  
¿Qué quieres? ¿Jamón? ¿Ternera?  
Descubre pronto esa cara.

—Que no me atrevo.

—¡Tontuela  
descúbrete!... ¡Mozo, mozo!

—Ya me ves.

—¡Jesús que fea!

—¿Qué le traigo, señorito?

—Al instante, una escopeta.

(Un timado.)

Todo lo perdí señora  
por irme anoche á bailar.  
—¿Pero qué has perdido Aurora?  
—Lo que no puedo encontrar.

(Una modista sensible.)

CARNAVAL



—Esta tarde estará muy animado Reco-  
letos; ¿quieres que me vista y vaya á  
buscarte?

—¿Pensabas ir desnudo?



—¡Adiós, mascarita!

—¡Adiós, mascarones!

Adquirí un billete  
para ir al *Mochuelo*,  
Sociedad de baile  
que goza de crédito.  
Me encontré á una chica,  
una tal Remedios,  
que baila las polkas  
con mucho salero.  
¡Yo fuí su pareja!  
¡Yo ceñí su cuerpo!  
Mas di un paso en falso  
rodé por el suelo...  
y desde aquel baile  
¡lo que yo cojeo!

(Un estudiante.)

Mi Petra es una infeliz,  
mas volvió al rayar el día.  
¡Hame dado en la nariz  
olor á barraganía!

(Un marido escamado.)

Paseo arriba,  
paseo abajo,  
miradas tiernas  
suspiros lánguidos  
y ningún pollo  
nos ha embromado.  
¿Pero en qué piensan  
esos muchachos?  
Con cuatro niñas  
yo les aguardo  
y ellos me dejan  
siempre con cuatro.  
Son unos ángeles,  
unos dechados  
de perfecciones;  
tienen encantos  
pero no tiene  
su padre un cuarto  
y aunque las luzco  
¡ay, no las caso!

(Una mamá.)

Se ha disfrazado de autor  
dramático, Serafín,  
con arreglo á un figurín  
francés.

Y el pobrecito señor,  
porque anda de autor vestido,  
seriamente se ha creído  
que lo es.

(Un crítico.)

—Te convidó, Catalina.

—¿A qué convidas?

—A nada.

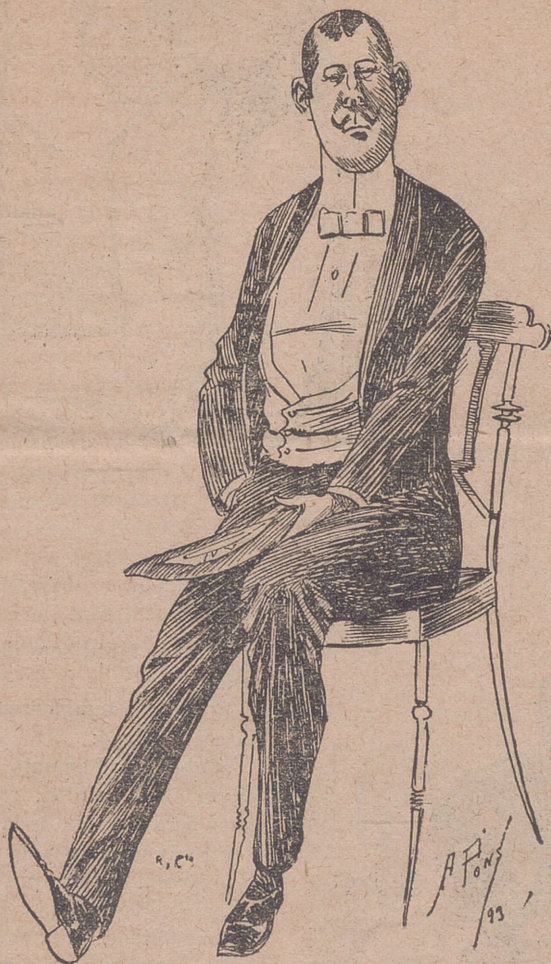
Pus á enterrar la sardina  
y recoger la *tajada*.

(Uno del canal.)

Por la copia,

Timoteo Plaza.

## EN EL REAL



—No me atrevo á entrar en el salón porque me va á llamar deleznable, como el año pasado, y aún no he podido saber qué es eso.

## El terno gris.



**A**L despertarse Gabriel aquella mañana, lo primero que pensó fué en que tenía que hacer dos cosas, las dos muy distintas entre sí, sin relación aparente la una con la otra, pero ambas gemelas en el fondo, hijas de idéntico motivo y encami-

nadas al mismo fin: escribir una carta de amor y empeñar su terno gris.

Traíale lo primero desazonado y caviloso. Declararse por escrito parece empresa fácil y al alcance de las más limitadas inteligencias; pero la carta que él pensaba escribir había de ser, por fuerza, objeto de largas y profundas meditaciones: una maravilla de corrección y delicadeza; algo breve, discreto, velado... y no una retahíla de vulgaridades y cursilerías, indignas de la bellísima, aristocrática é ilustre dama en quien Gabriel había puesto los ojos.

Los encantos de Soledad (ó *Solita*, como todos la llamaban), habían sorbido el seso

al pobre muchacho, y cuando él lo comprendió así intentó no volver á verla, huir como un cobarde de aquel presunto enemigo de su tranquilidad... ¿Quién era él, misero estudiante de Derecho, morador de una vil casa de huéspedes, para aspirar á ser amado de tamaña beldad?

Mirábase al espejo y no se parecía mal del todo. Otros más feos que él andaban por el mundo sin asustar á la gente. Pero faltábale realzar sus gracias naturales con ciertos pormenores de indumentaria que no consentía la exigua cantidad que mensualmente le enviaba el autor de sus días... ¡Gentil pareja haría él, bohemio de los billares económicos, gatera de las auras, oliendo á pestilente tabaco desde una legua... junto á aquella figura ideal y vaporosa, modelo de elegancia, dejando en pos de sí suaves aromas de violeta y *oppoponax*!

Pero es el caso que *ella* le animaba con los ojos, y acabó Gabriel por aceptar la felicidad con que le brindaban aquellas dulcísimas miradas de la joven; y determinó (como queda dicho) escribir una carta...

Para hacerla llegar á su destino pensaba utilizar á la doncella de *Solita*, no menos almibarada y peripuesta, en su clase, que la señorita; detalle que Gabriel tuvo en cuenta, calculando que le iban á costar la torta un pan los servicios que tan flameante doncella le prestara.

Por fortuna, el terno que iba á empeñar estaba casi nuevecito, y el préstamo sobre él daría lo suficiente para atender á la imperiosa necesidad de una espléndida propina.

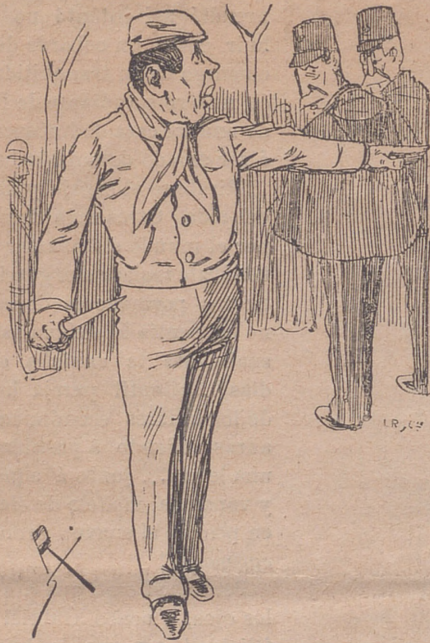
Gabriel no vaciló, y en un dos por tres redactó la epístola, tal y como en su calletre la tenía de tiempo atrás bosquejada.

Cuatro palabritas bien puestas, compendio y resumen de sus aspiraciones... El párrafo más substancioso decía: «Para dar este paso... ¡cuánto he tenido que luchar conmigo mismo! Pero presumo de leer en los ojos, y los de usted me revelan tesoros de sensibilidad; me dicen que es usted buena y caritativa, que no querrá usted abandonar á un desdichado...»

Estos renglones, como se ve, resultaban un tantico anfibológicos; pero él así los escribió, pensando que en esa misma vaguedad estaba el *quid* de la cosa, que al buen entendedor con media palabra le basta, y que en negocios de aquella índole más valía pecar de comedido que de resuelto y desenfadado.

Si esta verídica narración hubiera de ser escrita en forma de novela, explicándose todos los incidentes con sus pelos y señales, vendría ahora como de molde que el autor diera aquí fin á un capítulo, comenzando otro bajo este largo epígrafe, según la antigua usanza:

*De cómo nuestro héroe empeñó el terno gris,*



—No se asusten ustedes, guardias; es que me he disfrazado de timador.



—Lorito, dinos algo.  
—Currrrsis.

*guardarlo cuidadosamente la papeleta en el bolsillo, y puso en manos de la doncella ocho pesetas y la epístola tan largamente meditada.*

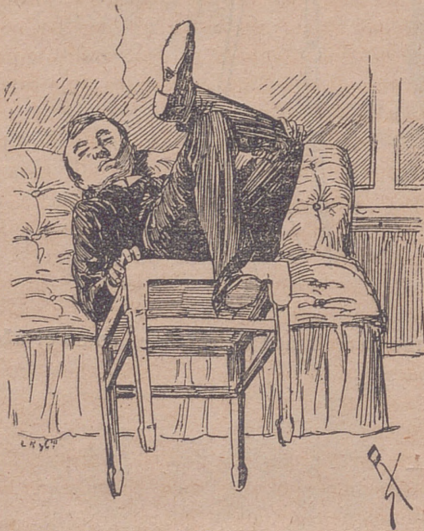
Pero no es cosa de detenerse en tan nimios detalles, y volvemos á encontrar á Gabriel en su habitación, donde todo el día estuvo encerrado, lleno de impaciencia, y asomándose no pocas veces á la ventana por ver si veía llegar la linda portadora de la contestación, y con ella la más grata de las noticias...

Lo que es, como enamorado, sí que lo estaba el chico.

A la caída de la tarde... ¡por fin! entró la patrona en la habitación, trayendo en una mano la suspirada esquelita, y en la otra un envoltorio.

¿Qué mil diablos de lío era aquel? ¿Por qué se lo traían?

Apresuróse á deshacer los nudos... y se



—La verdad es que si el sultán de Turquía no tiene que estudiar derecho romano, será feliz.

quedó con tanta boca abierta... ¡El terno gris!

Rasgó con temblorosa mano el sobre de la carta y leyó:

«Caballero: Lamento su estrechez y le envío con gusto su ropa desempeñada, pues para eso, sin duda, me remitió usted dentro de su carta la papeleta de empeño. . No merecía la pena que se tomase usted el trabajo de leer en mis ojos la caridad, ni la sensibilidad, ni la bondad, ni menos el haber seguido mis pasos durante tanto tiempo para recobrar de mí tan pequeño favor.

S. .

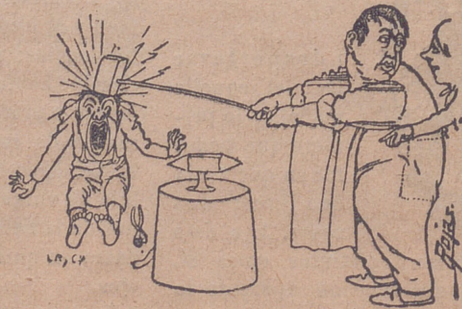
¡Horror! ¡Había metido atolondradamente la papeleta de empeño dentro de la amorosa misiva!

Ramiro Blanco.

CUIDADO CON DISTRAERSE



1



2

# Gacetas Teatrales

## Gerona.



ADA, que no gustó *Gerona*. El público recibió con frialdad la nueva obra del insigne novelista, y hasta se metió con ella, según se dice en la jerga de bastidores.

Por supuesto, que una cosa así nos hacía falta á nosotros para saciar nuestra rabia fiera contra un gran escritor. Precisamente los menudos estábamos cariacontecidos y tristonos porque no nos daban *carne notable* para satisfacer nuestro apetito. Y ya tenemos carne de Pérez Galdós, carne fresca y sabrosa. Hincamos los dientes con furia y á destrozarse una gran reputación. Hay que hartarse de decirle picardías é insolencias. ¿El público se ha atrevido con él? Pues entonces nosotros, resguardados por el público, tirémosle cantazos. ¡Duro con él! Galdós; ¡vaya un hombre! Se atreve á presentar un drama suyo mediano, habiendo algunos buenos sin traducir todavía y que en España pueden pasar por originales. Insisto en que es preciso sacarle el jugo al fracaso. Después de no haber gustado *Gerona* ya se le pueden decir á su autor las cuatro verdades del barquero. ¡Eh, usted, Sr. Galdós! Usted ni es novelista, ni literato, ni cosa parecida. Lo decimos nosotros, los grandes hombres no comprendidos, los genios en canuto, las celebridades larvadas.

Para eso somos gacetilleros, y hasta en ocasiones nos llamamos críticos. Para dar somantas á los que descuellan, á los que se apartan del vulgo, á los que no viven reunidos con nuestras personas en la masa anónima. Venga usted á acá, señor Galdós, aquí con nosotros, para que hagamos mangas y capirotos de su obra literaria de veinte años. ¿*Los Episodios nacionales?* ¡Psch, cualquier cosilla! ¿*El Audaz*, *Gloria*, *Doña Perfecta*, *La Desheredada*, *El doctor Centeno*, *Lo Prohibido*, sus demás novelas? Bambolla, palabrería, librepensamientos medianos...

Pero á todo esto yo no me acuerdo de dar mi pobre opinión acerca del drama estrenado en el teatro Español. Pues voy á darla. Es una opinión como otra cualquiera. Diré algo en serio lo que me ha parecido *Gerona*.

En el primer acto pinta el autor los horrores de la guerra, en el seno de los hogares. Allí, en el de Nondedeu, se desarrollan las terroríficas y conmovedoras escenas propias de una ciudad sitiada, y el más indiferente, el más frío, percibe en todo su sér el estremecimiento que á las criaturas produce la contemplación de una gran desgracia.

En el acto segundo, los horrores de la guerra y los alaridos del combate se han suspendido. El hambre y el sitio son la preocupación de aquellos ciudadanos que apenas si tienen ya ciudad. El aburrimiento, el cansancio, ese terrible pesimismo propio de gentes desfallecidas, están dibujados con gran realidad. Se lucha con heroísmo por un pedazo de pan. Se atropella todo ante la perspectiva de un trozo de carne.

El acto tercero está consagrado al heroísmo patriótico, absorbente, imperioso, que exige á los hombres el desprendimiento, no sólo de sus vidas materiales, sino también de sus vidas morales.

El cuarto acto es el de la catástrofe. Los héroes se rinden; unos quedan sin vida y otros sin hogar. Todos esclavos de la mala fortuna doblan su cabeza ante el vencedor.

Este es sumariamente descrito el esqueleto del drama *Gerona*, obra que no interesa en realidad, obra poco ó nada teatral, pero que no merece ser mirada despreciativamente como algunos caballeros lo han hecho.

Y no merece ese desdén olímpico por las razones que daré con permiso de los que opinan lo contrario.

En *Gerona* hay drama. Es sublimemente dramático poner en lucha el egoísmo personal con el amor á la Patria. Pero Galdós no ha acertado á dar relieve, á dar forma escénica al drama que concibió, y que sólo las gentes de *vista intelectual* aguda han percibido. En *Gerona* hay caracteres. Sunta es una figura de primer orden. Badoret es un tipo lleno de vida. El doctor Nondedeu es un hombre, no una ficción. Las petimetras, con su frivolidad, son personajes naturalísimos. Pero todas estas figuras están desligadas, y en el teatro, ante todo y sobre todo, se necesita interés: una fábula, acción que anime á los personajes. Copiando la frase famosa de la inteligencia servida por órganos, puede decir-

se de las comedias que son argumentos servidos por caracteres. Esto podrá no parecer muy artístico, pero el teatro es lo que es, y cuantos le cultiven deben adaptarse al medio ambiente de los escenarios, donde no es verdad todo lo que reluce.

Pero aun reconociendo que *Gerona* no es un drama bueno, ¿puede decirse de tal obra que merece reprobación absoluta? Yo creo que no. Un drama donde hay una situación tan hermosa como la en que los chiquillos bailan la Sardana para complacer á Josefina, en tanto que á lo lejos se oye el rumor del combate, no puede calificarse de obra pésima condenable en absoluto. Además hay en *Gerona* detalles de primer orden: la hija de Nondedeu expresa con frases llenas de realidad su situación; es una histérica de veras, no una loca de esas que suelen andar por los dramas sin merecer los manicomios. Todos los personajes hablan como debe hablarse; no dicen ¡Cielos! ni ¡Guay los traidores! ni demás frases del vasto repertorio cursi.

Pues todas estas cosas aceptables que yo *apunto*, y otras varias que omito para ser breve, creo que deben de tenerse en cuenta; y si esto se tuviera en cuenta, no procedería por injusto el fallo absoluto que condena á Galdós á silbas perpétuas.

Yo he dado mi opinión como la siento. Conste que deseo ser imparcial; conste que ni soy amigo del Sr. Galdós ni he tenido nunca el honor de tratarle; y conste que, como ya he dicho á ustedes otra vez, también tengo mis dramas en cartera.

\* \*

El que después de todo pagó los vidrios rotos fué Vico. Ha gastado mucho dinero y mucho trabajo en poner en escena la obra, y el público debía recompensárselo. Al cabo y al fin en *Gerona* hay decoraciones, desfiles, cuadros animados. Esto, que suele ser aliciente para juguetes cómico-líricos, ¿no ha de serlo para una comedia escrita por el primer novelista de España?

Y hago punto, copiando lo que la otra noche oí á la salida del teatro Español á dos espectadores.

—Oye tú, ¿crees que Pifartos no firmaría este drama?

—No.

—¿Que no lo firmaría!

—Digo que no, porque Pifartos no sabe firmar.

Juan Palomo.

\* \*



En el número próximo se publicarán dos artículos de nuestros queridos colaboradores

LUIS TABOADA  
Y  
JOSÉ DE LASERNA

**SECCION AMENA Y PRODUCTIVA**

**A** Dios gracias vamos teniendo razón en lo que afirmábamos en números anteriores.

Más adelante verán ustedes las soluciones recibidas.

A excepción de un puñado de valientes, todos se han inclinado del lado del jeroglífico fácil.

Esto es muy lógico, y sobre todo muy cómodo, pero ¡caramba! que sufre detrimento el crédito de ustedes como personas ingeniosas y fáciles.

Concebimos que hayan dejado pasar la

primer semana sin soluciones, porque así, de pronto, impone el tal entretenimiento, pero cuando ya han dispuesto de quince días para pensarlo...

Vamos, que no está bien.

Es preciso ser más razonables y tener más amor propio.

¿Qué hay un jeroglífico difícil? Pues á él Mayor será el éxito cuanto más difícil sea éste.

¿Qué se hizo de aquellos apreciabilísimos lectores que nos decían: vengan, vengan jeroglíficos difíciles, á mí aún no se me ha escapado uno?

¿Es que vamos á estar publicándolo toda la vida?

¿No ha de haber un espíritu valiente?

La cosa no es muy fácil, que digamos; tiene un poquito de picardía y tal, pero tampoco es un Mediterráneo por descubrir.

Deteniéndose un poco se lee de corrido. No estamos muy seguros de que esta semana lo descifren ustedes, por lo que insertamos hoy otro de los que ya ustedes mismos llaman fáciles.

Y nos parece estar viendo las contestaciones: «Solución al jeroglífico fácil.»

Parece natural que antes envíen la del «difícil», y luego, como cosa sin importancia, la del otro.

¿Y los lectores que se quejan de no llegar á tiempo, que reniegan del servicio de correos, y que ponen el grito en el cielo

cuando realmente han acertado y no han llevado premio?

Ahora han tenido dos semanas por delante para ser los primeritos, y nada, no han querido.

Alguno hay, sea dicho en honor de la verdad, que se aproxima, y claro está que no señalaremos cuál, aunque publicamos su solución entre las recibidas.

A ver si dan ustedes con ella, la afinan un poco y salimos de una vez de este atranco.

Tengan en cuenta que en ello va comprometido su crédito.

Allá van:

«Nueve fuera demuestra igualdad de suma una cifra entre líneas cantidades.»

C. C.

«Nueve es la suma (ó el total) de letras de cada una de las palabras, catalanes, gaditanos, manchegos, separados por una letra de tipos y espacios iguales.»

A. M.

«Entre varios de los diferentes caracteres de los españoles, hay tres determinantes, que son los catalanes, gaditanos y manchegos.»

J. V.

«Suman entre mil signos desiguales provincianos encasillados.»

J. M. V.

**JEROGLÍFICO CON PREMIOS**

REGALO DE D. ENRIQUE F.-DE-ROJAS

Impresor de esta Revista.

Primer premio: 25 pesetas

Cinco segundos premios de consolación de

medio año de suscripción á LA CARICATURA

3  
3  
2  
1  
9 — 9 D

nnnnn XVEROT<sup>sia</sup>

D

catalanes gaditanos manchegos

p								1			
1	3	0	5	8	1	8	8	1	6	7	
4	8	3	6	5	4	3	4	5	5	3	
5	9	5	7	4	3	5	5	9	8	2	

Las soluciones han de estar en nuestro poder los martes.

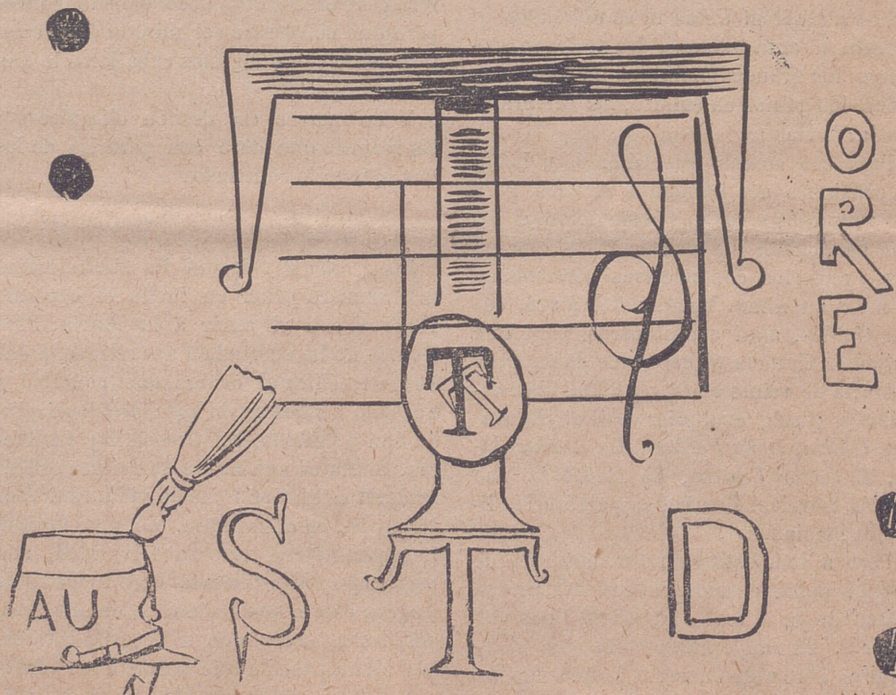
NO SE ADMITEN SEUDÓNIMOS

Tercera inserción.

**JEROGLÍFICO CON PREMIOS**

[PRIMER PREMIO, 25 PESETAS]

Cinco segundos premios de consolación de medio año de suscripción á LA CARICATURA



- |            |             |            |
|------------|-------------|------------|
| Juana.     | Inés.....   | 1 peseta.  |
| Petra.     | Ana.....    | 2 pesetas. |
| Antonia.   | Pepa.....   | 3 pesetas. |
| Petronila. | Amparo..... | 4 pesetas. |

«9 es el total de tipos de españoles del encasillado.»

F. F. G.

«99 tipos entre desconocidos de un encasillado.»

J. de las B.

«Un número incommensurable de tipos españoles están sobre el encasillado.»

J. A.

\* \*

Hasta aquí las soluciones al jeroglífico tipográfico.

Ninguna es la exacta.

En cambio abundan que es una bendición las exactísimas al otro jeroglífico.

Como también las hay inexactas.

Ahí van:

«A ese bosquejo llama casara (ó aracas ó pedestalcas) enseñar la historia de su país.»

J. R.

«Antes se bosqueja bajo ara que revela sobre la historia de su país.»

E. V.

«A ese bosquejar de Kasara enseñarla insto, ó isto, á Rosa, ó Flor de su país, ó desde su país.»

A. R.

«Ese Abate Pirracas bosqueja y enseña la historia de su país.»

M. R. C.

Un lector nos dice:

«Cogí LA CARICATURA y el jeroglífico al ver el premio—dije ha de ser esta vez para este cura. En efecto, decidido, puse en juego mi talento y lo descifré al momento, pero cómo ¡de corrido! Ahí va, pues, la solución y quiera Dios que ella sea, Good-bay hasta que le vea al ir por la redacción.»

Nota. Señor Director, no pudiendo yo salir, esta misiva ha de ir por el correo interior;

si llega tarde á la meta no colmando mis deseos, le cobraré á los correos las 25 pesetas.

A. C.

Otro nos da consejos, otro nos envía memorias para el señor *Pellista*, del número anterior, otros, en fin, se lamentan de no obtener premios cuando *casi* acertaron.

La solución única es la siguiente:

«A GRANDES RASGOS BOSQUEJARÁ CASTELLAR LA HISTORIA DE SU PAÍS.»

Ha correspondido el PRIMER PREMIO de 25 PESETAS á

D. FRANCISCO CAPILLA

Valverde, 3, 3.º, Madrid.

Los cinco segundos premios de consola- ción de medio año de suscripción á LA CARICATURA á los señores

D. LUIS CENDOYA

Preciados, 37, 2.º, Madrid.

D. MANUEL FUERTES FIGUEROA

Escorial, 16, 2.º, Madrid.

D. BENITO VILLAR

Gravina, 74, Sevilla.

D. JUAN RUANO

Fuentes, 4, pral., Madrid.

D. EUGENIO SÁENZ DE MIERA

Barco, 7, 3.º, Madrid.

Además han enviado la solución exacta las señoras y señores siguientes:

D. M. Baena, Madrid.—José Antonio Blanco, id.—Salvador Pomata y Capellán, id.—Alfonso Carrillo, id.—Federico Rodrigo, Avila.—A. B. Brun, Cartagena.—Antonio Martínez, Madrid.—Muguruza, Bilbao.—José G. Alvarez, Madrid.—Graciano Silván, id.—Román R. de Olano, idem.—Garrido, Valencia.—J. de Mada- riaga y M. de Pinillos, Madrid.—Antonio

López, id.—Francisco Durán y Walkin- shan, id.—Cayetano Cerrigón, id.—Casi- miro Cadierno, id.—Pascual Montagut, Valencia.—Joaquín García Caelles. Aní- bal González, Sevilla.—Emilio Claramon- te, Burjasot.—Manuel Fernández, Sevi- lla.—Cruz Muñoz, San Sebastián.—José de la Madrid, Madrid.—José Echegaray, Vigo.—P. Riudavets, Madrid.—Carmelo Gay Noguera, Valencia.—Germán Martí- nez Ruiz, Valladolid.—Rosa Dorda, Avi- la.—Felipe Celedonio Muñoz, Avila.— Angel de Córdoba, Madrid.—Juan Gonzá- lez Pintado, id.—Manuel Estrada, Carta- gena.

Y nada más, y Dios sea con todos, que bien lo necesitamos.

\* \*

Publicamos nuevamente el jeroglífico del Sr. Rojas, y seguiremos publicándolo hasta que ustedes se den por ofendidos y lo descifren.

Y publicamos otro más, muy sencillito. ¿A que adivino cuál van ustedes á acer- tar primero?

Una noticia.

Tenemos en cartera una serie de entre- tenimientos con premios en metálico que serán una delicia.

Ustedes lo verán.

## IMPORTANTE

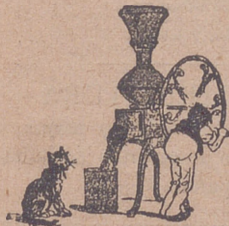
Para mayor comodidad del público he- mos establecido dos centros de suscripción en los establecimientos de objetos de es- critorio de D. Policarpo Sanz Calleja,

**Montera, 31, y Príncipe, 25.**

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

**Reservados los derechos de propie- dad artistica y literaria.**

Todos los grabados de este número, han sido hechos en los talleres de fotograbado de L. R. y C.ª, San Bernardo, 69, Madrid.



¡Caramba!  
El mejor café  
no es el de *La España?*  
Diga usted que sí, etc.  
Santa Engracia, 94.

## ANGEL PONS

Historietas. 300 DIBUJOS 3,50 PESETAS	Notas alegres. 300 DIBUJOS 3,50 PESETAS
---	---

MANUEL FERNÁNDEZ LASANTA, EDITOR.—RAMALES, 6.—MADRID

IMPRENTA

DE

Enrique F. de Rojas

PLAZA DE LOS MOSTENSES, 12  
ESQUINA Á LA CALLE DE LAS BEATAS

IMPRESIONES

DE

TODAS CLASES

ESMERO EN LOS TRABAJOS  
QUE SE EJECUTAN EN ESTA CASA

MADRID



# LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos.

16 PÁGINAS, 15 CENTIMOS

ADMINISTRACIÓN, LOPE DE VEGA, 34, 36 Y 38, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid y provincias: Semestre, 4 pesetas; año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos.

En Madrid y provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

## VENTA

Número suelto **15 centimos**.—Id. atrasado, **30 centimos**. Corresponsales y vendedores, **10 centimos** número.

Toda la correspondencia a nombre del Administrador, D. RAMÓN MILLET.

LA CARICATURA ha conseguido en muy poco tiempo colocarse al nivel de las mejores publicaciones del extranjero. Y como otras son amores y no buenas razones, ahí van las firmas con que hasta ahora se han honrado las columnas de LA CARICATURA:

- Alas, Leopoldo (*Clarín*).
- Abate Pirracas.
- Benlliure, J.
- Blanco, Ramiro.
- Bofill, Pedro.
- Burgos, Javier.
- Campoamor, Ramón de (de la Real Academia Española.)
- Castelar, Emilio (de la Real Academia Española.)
- Cávia, Mariano de.
- Delgado, Sinesio.
- Dicenta, Joaquín.
- Enseñat, Juan B.
- Ernesto.
- Esbri, José María.
- Estrañá, José.
- Estremera, José.
- Flores García, F.
- Franco Rodríguez, J.

En todos los números  
Sección amena y productiva  
con regalos de 25, 50, 75 y 100 pesetas, á todos sus lectores.

### LA CARICATURA

#### La semana.

Ya no hay fe- ni entusiasmo ni afición al quera á nuestra fiesta tradicional.

Suspender una corrida de toros en dos tomos, ó

el primero de los dos tomos, por causa de la cabalgata del comercio, la industria y la banca, es humillación para los verdaderos aficionados.

Dos corridas de toros que forman la historia del toro con fotografías naturales y muchos de diversas épocas.

Corridos organizados por el Dispensario de Alcañal XIII en beneficio propio.

Esto es en beneficio del nombrado instituto.

Toda la historia del toro en dos reportos.

Empieza la fiesta por la lidia de nuestros primeros toros por nuestros ó por «sus» primeros padres, en los tiempos prehistóricos.

Quando era pollo de madre.

Saldrán los toros y los lidiadores en traje de la época.

Ya decir el pelo natural.

Después vendrá la lucha de los moros y de los serenos con los toros; puesto que se anuncia que embuzarán á los animales.

Después, el valeroso caballero, buen jinete y mi amigo, D. José Rodríguez, «lanzará toros de la Edad Media, auténticos y conservados en lata».

Otra lata:

Digo, otra parte del programa.

Lidia de toros á usanza de los diestros del principio de este siglo.

Y antes, con redicilla y sombrero de medio queso.

Gavira torará, disfrazado de Joseph Delgado (*Hillo*), para que le vean los extranjeros y le conozcan, en caso de diestro espléndido de siglo.

Después lidiarán toros de nuestros días, Cara, Luis y el *Tortero*, en variedad de metros.

Un programa que es un *Manual del torero*, desde su origen, hasta los últimos conservadores, en suspenso por sus cabalgatas!

Y qué cabalgata! Como las organizan en La Granja en temporada de verano; una gira con *Blasca* (Léase «pollinos»).

Primer: Sinfonía.

Segundo: Representación del gremio de guardias civiles.

Tercero: Gremio de vinícolas, con estandarte premiado en concurso; carroza con muchachas, etc.

Cuarto: Gremio de... Quinto: Gremio de...

Gremio de cabellos usados, procedentes de cirros taurinos y zarcidos sin conocerse (ellos mismos).

Apreturas, aunque pacíficas, mercantiles; salmueras, día heróico, todo contribuye al esplendor de la fiesta.

Hubo algunas manifestaciones hostiles pero insignificantes.

Emulaciones de clase.

Unos capataces, vitícolas ó alcohólicas, silbaron al pasar el estandarte premiado de los vitícolas.

Otros ciudadanos, ennegrecidos en el arte, silbaron el paso de los carboneros.

Emulaciones dentro de la familia.

Pero si que haya servido en la cabalgata de porta-estandarte ó porta-quin, que le quiten esa honra.

Algunos llevaban la cabeza de Colón en la punta de un palo.

«Que sim bellamo fan jafama!»

Más o menos hubo pocas.

Ordres, uno: «el palo», como me dijo un amigo del comercio: esto es, un mal amigo comerciante.

Habló D. Sales, poco; pero al fin á Colón y los gremios.

No se borrará de la memoria de este vándero el nombre de Colón y compañía.

Compañía, porque al recordar las generaciones, y aun más las encachas de bi-

En retratos hallacan ustedes una riqueza.

Falta el del perro *Paco*, retrato de ultratumba, que está terminando un conocido y accidentado repantista fúnebre.

Una calera de estudio, despeñada y cochina, según costumbre; porque sabido es que no se puede estudiar en cabeza limpia de habitantes.

Y en esta exposición no he visto aquello de:

«Mathe, precioso gato de familia de...»

«Otello, faldero de nacimiento, dedicado á la señorita...»

«Rubini, colibri de la señora D. de...»

«Dyran, caballo paque del señor conde de...»

Es ya el último rebatamiento del arte.

Eduardo de Palacio.



Larrubiera, Alejandro.

Laserna, José.

Lustonó, Eduardo.

Luque, J.

Matóses, Manuel.

Méndez.

Ortega Munilla, José.

Ossorio Gallardo, C.

Palacio, Eduardo de.

Palacio, Manuel del (de la Real Academia Española.)

Palomo, Juan.

Pando.

Pardo Bazán, Emilia.

París, Luis.

Paso, Manuel.

Pérez y González, Felipe.

Pons, Angel.

Porset, Liborio.

Rojas, Pedro de.

Royo Villanova, Luis.

Rovira, Prudencio.

Rueda, Salvador.

Sánchez Pérez, A.

Serrano de la Pedrosa, F.

Soriano, Manuel.

Taboada, Luis.

Urrecha, Federico.

Valdés, L., y otros.

## LA CARICATURA

es el periódico cómico mejor y más barato de cuantos se publican en España.

Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ MARÍA ARAQUE, café del Pinar, calle de Alcalá, 35.

Los anuncios para LA CARICATURA se reciben en la empresa anunciadora Los Tiroleses, Barrionuevo, números 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331.